



El niño que nació con un globito en la espalda

Voya es un joven muy especial, porque al nacer los médicos creían que no viviría mucho tiempo. El pequeño, que es de Montenegro [*señale Montenegro en un mapa*], nació con un globito grande en su espalda. Este es un defecto llamado espina bífida.

Cuando era un bebé muy pequeño, todavía creciendo dentro de la pancita de su mamá, su médula no pudo desarrollarse adecuadamente en la parte baja de su espalda, porque había un agujerito a través del cual surgió una especie de globo. Antes de que Voya naciera, los médicos le dijeron a su mamá que posiblemente no viviría mucho. Sin embargo, la mamá estaba segura de que Dios tenía un plan para su hijo. Ella oraba todo el tiempo, día y noche, por su pequeño.

Justo antes de que Voya naciera, su mamá oró así: "Querido Dios, en unos minutos descubriré si has decidido darle la vida o la muerte a mi niño. Una vez más te pido que le des vida. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Gracias, en el nombre de Jesús. Amén". Instantes después, el sonido del llanto del pequeño recién nacido llenó la sala de partos del hospital. Aquel llanto era música a los oídos de la mamá, que se llenó de alegría porque su bebé estaba vivo. Pero entonces vio el globito que había en la espalda de Voya. Era tan grande que le impedía ver bien las piernas del pequeño. Entonces, aquel globito explotó, y la mamá pudo por fin ver las piernas de su hijito. Sin embargo, había un problema: el niño no podía moverlas.

Los doctores decidieron enviar inmediatamente al bebé y a la mamá en avión a un

hospital de Serbia especializado en enfermedades infantiles. En el nuevo hospital, la nueva doctora se quedó asombrada al ver a Voya. Ella llevaba 22 años ayudando a bebés con espina bífida, pero nunca había visto un caso parecido. "Este es uno de los peores casos que he visto", afirmó. Y a continuación dijo que Voya necesitaba una operación de urgencia.

La mamá oró durante las cuatro horas que duró la operación de su pequeño, y Dios la escuchó: la operación fue todo un éxito. Voya pudo mover sus piernitas.

El bebé tuvo que ser visto por muchos médicos durante los años siguientes, tiempo en el cual su mamá siguió orando por él. Voya los sorprendió a todos. Los doctores habían dicho que tendría problemas en la cabeza a los tres meses, pero no los tuvo; habían dicho que no podría caminar, pero sí pudo hacerlo. Al principio sus débiles piernas no lo sostenían bien y se caía mucho al correr, pero nunca se rindió. Siguió corriendo y sus piernas se fortalecieron.

La mamá seguía orando a Dios para que ayudara a su pequeño. Muchas veces ella y el papá oraban noches enteras. El papá, que era profesor de matemáticas de secundaria, trabajaba mucho para poder pagar todos los gastos médicos de su hijo. La mamá llevó al pequeño a muchos doctores y a muchas sesiones de terapia física.

Voya siguió creciendo y se iba haciendo cada vez más fuerte. Todos los médicos se asombraban, no podían creer lo que veían. La doctora que le operó las piernas era la más sorprendida, porque era atea: no creía

Así comenzó la iglesia en...

Con la formación de la antigua Yugoslavia tras la Primera Guerra Mundial, se creó la Unión Yugoslava de la Iglesia Adventista en Novi Sad, Serbia, en 1925. Voya estudia en una escuela adventista en Novi Sad, que fue fundada en 1997 gracias a las ofrendas de decimotercer sábado recogidas en todo el mundo el tercer trimestre de 1997.

en Dios. Pero cuando vio a Voya corriendo y saltando, y supo que su mamá se mantenía orando por él, cambió su manera de pensar. “Realmente Dios existe”, afirmó un día. La mamá de Voya nunca había tenido ninguna duda de que Dios existe, escucha sus oraciones y mantiene vivo a su hijo. Por eso siempre

le dice a Voya: “Dondequiera que vayas, cuenta tu historia a todo el mundo”.

Actualmente, Voya es un adolescente alto y fuerte al que le gusta hablar de lo que Dios y sus padres han hecho por él. “Cuando cuento mi historia, recuerdo a mis padres y lo que hicieron por mí. Sacrificaron mucho, porque me aman”. En la actualidad, estudia en una escuela secundaria en Novi Sad, Serbia, que se abrió gracias a la ayuda de las ofrendas del decimotercer sábado del tercer trimestre de 1997. Muchos niños en aquel entonces, hace más de veinticinco años, contribuyeron con esa ofrenda, la cual está ayudando a Voya a recibir hoy una educación adventista. ¿Qué les parece saber que los niños pueden marcar una diferencia tan grande en las vidas de otras personas gracias a las ofrendas que dan? *[Permita que los niños respondan].*

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].